

Siembras en la Plaza de Bolívar

La formación y consecuencias de la comunidad indígena urbana de Bogotá

Morgan Doyle

University Honors in Spanish Studies

Capstone: Concept of the City

Prof. Olga Rojer (CAS, WLC) and Prof. Ludy Grandas (CAS, WLC)

Spring 2013

Abstract: Planting Seeds in the Plaza de Bolívar

The formation and consequences of Bogotá's urban indigenous community

For many of Latin America's indigenous peoples, ancestral lands serve as the foundation for entire worldviews and Colombia's diverse indigenous communities are no exception. However, due to sustained violence in the countryside by guerrilla groups and the Colombian military alike, entire indigenous communities are being displaced to cities hoping to find refuge. Bogotá, as the country's capital city, receives a large percentage of these displaced people, and has had to incorporate them into a space traditionally conceptualized as urban and cosmopolitan. Despite laws intended to help return them to their ancestral lands, many displaced indigenous people, some having lived in the city for more than a decade, are reluctant to return to their homes, still plagued by violence. This capstone examines the ways in which the city of Bogotá and the indigenous communities displaced there have interacted with one another, to create a truly hybrid urban-indigenous people and space. As long as the country continues to be defined by violence and poor rule of law, the work finds that these trends will continue, and the indigenous people who have found their voice and their identity in the urban context will not be silenced.

Abstracto

Para muchos de los pueblos indígenas de América Latina, las tierras ancestrales sirven como la fundación para sus cosmovisiones y las comunidades indígenas diversas de Colombia siguen ese patrón. Sin embargo, como resultado de la violencia sustentada en el campo por los grupos guerrilleros y el ejército nacional, comunidades enteras se desplazan a las ciudades para encontrar algún reposo. Bogotá, como la ciudad capital, recibe un gran porcentaje de esa gente desplazada y la ha incorporada en espacios que antes eran siempre urbanos y cosmopolitas. A

pesar de leyes creadas para ayudar a los pueblos indígenas para retornar a sus tierras, unos pueblos han vivido en la ciudad por más de una década, y no quieren volver a sus hogares ancestrales por miedo de la violencia que continúa. Este capstone investiga las maneras de que la ciudad de Bogotá y las comunidades indígenas desplazadas allá han interactuado para construir un espacio y una gente híbrido urbano-indígena. Cuando el país sigue ser definido por la violencia y el imperio de la ley débil, el trabajo opina que ese patrones continuarán, y los pueblos indígenas que han encontrado su voz y su identidad en el contexto urbano no serán silenciados.

Introducción

Bogotá, Colombia, la ciudad capital de Colombia, ha experimentado en años recientes fuertes transformaciones. El paisaje de la ciudad está siempre en un estado de cambio gracias a la violencia de guerrillas y narcotraficantes que ha plagado el país por décadas. Uno de esos cambios del paisaje de la ciudad ha venido en forma de una gran migración de indígenas a la ciudad. Pueblos enteros han sido desplazados de sus hogares ancestrales por grupos de guerrilleros, paramilitares, o el ejército nacional, porque salir de sus hogares y sus historias se convierte en la única manera de evitar involucrarse en la violencia. Una vez instalados en Bogotá, los grupos indígenas tienen miedo de volver a sus tierras por razón de esa violencia a pesar de que leyes que deben protegerlos, y se quedan en un espacio donde la mayoría de la población no habla la misma lengua ni comparte su cosmovisión. La presencia prolongada de los grupos indígenas en la ciudad capital ha tenido dos consecuencias interesantes. La primera se radica en la identidad de los grupos en sí mismos, que se crea nuevamente en la ciudad como un híbrido de lo indígena y lo urbano. La segunda es un resultado de la actuación de esa identidad. Las comunidades, al quedarse en Bogotá están cambiando el paisaje y los espacios de la ciudad,

añadiendo aspectos indígenas y obligando al país y al gobierno a considerarles como una parte verdadera de Colombia.

Las comunidades indígenas

Las comunidades indígenas de Colombia no tienen el mismo poder como en otros países. En Perú y en México, por ejemplo, si bien hay grupos numerosos, hay un centro del poder indígena en un pueblo grande y concentrado. Colombia se diferencia de esos países en que sus poblaciones indígenas vienen de una multitud de pueblos y ninguno tiene un grupo bastante grande como para ganar atención sin cooperar con otros. La diversidad geográfica del país contribuye a aumentar la separación ya existente entre los pueblos indígenas, porque Colombia tiene pueblos andinos, amazónicos, caribeños, y más. Según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), en si misma algo un poco especial en América Latina por su independencia de ninguna iniciativa del gobierno, hay 102 grupos indígenas distintos en Colombia, y solamente 87 de ellos tienen reconocimiento total bajo la ley. La visión oficial de la ONIC en su sitio web explica la meta más interesante de la organización y de las comunidades indígenas de Colombia:

Una entidad de derecho propio de los indígenas colombianos con competencias legítimas, *para realizar procesos de concertación entre los Pueblos indígenas*, sus autoridades y organizaciones; así como con el Estado colombiano y el Gobierno Nacional; además, con facultades para generar políticas que fortalezcan el reconocimiento de la autonomía y el cumplimiento de los Derechos de los Pueblos Indígenas en la Nación.

La ONIC, como un escenario nacional de reflexión que *realiza la unidad en la diversidad y propicia consensos políticos entre los pueblos indígena e incentiva la*

solidaridad con otros sectores sociales, aportando a la construcción de una sociedad democrática, justa y equitativa que soluciona pacíficamente sus conflictos.

Un instrumento organizativo con capacidades renovadas para darle respuestas a los retos de la globalización; así como, a las demandas políticas, culturales y territoriales de los pueblos indígenas y *establecer alianzas con otros Pueblos Indígenas* y Organizaciones Populares Nacionales e Internacionales. Una empresa política de los pueblos indígenas regida por principios de transparencia, eficacia y eficiencia administrativa; que avanza hacia su propia sostenibilidad, descentralizando sus actividades (grabado del sitio web de la ONIC, énfasis mío).

Como se puede ver en la misión de la ONIC de su sitio web, un concepto central de la organización es el de “concertación”, “unidad”, y “alianzas”, entre los pueblos indígenas.

En América Latina en general, el énfasis está en la diversidad indígena, pero los pueblos indígenas de Colombia se han dado cuenta que su fuerza esté en los números. En el Perú, por ejemplo, existe el Centro de Culturas Indígenas del Perú, o el CHIRAPAQ, pero el CHIRAPAQ no menciona en ninguna parte de su sitio web un enfoque en cooperación. Según su párrafo de “quienes somos”:

Somos una asociación indígena conformada por andinos y amazónicos que trabajamos por la afirmación de la identidad cultural de nuestros pueblos. A partir de ello, desarrollamos e implementamos propuestas en el marco del movimiento indígena nacional e internacional, para lograr el reconocimiento y el ejercicio pleno de nuestros derechos.

La misión explícita y organizada de Colombia ayuda con la concepción de una identidad indígena y une a las comunidades a pesar de sus diferencias históricas y lingüísticas. Esa

unificación y movilización formal es más importante en Colombia que en el Perú por razón de la ausencia de grupos singulares grandes y organizados como los quechuas del Perú, los grupos regionales de las mujeres andinas o los agricultores amazónicos, que tienen sus propias organizaciones separadas de la organización general de los indígenas del país,. Los indígenas de Colombia tienen un conocimiento de sus debilidades y su poder, y sobre todo la importancia de unificarse en su lucha común—contra la violencia prolongada y organizada, el abandono del estado, y la discriminación social.

La violencia prolongada

La violencia en Colombia refleja los problemas corrientes de muchos países latinoamericanos. Grupos violentos de izquierda luchan contra un gobierno de derecha, y el estado se convierte en un lugar de batalla constante e inescapable. Colombia tiene una historia tan violenta que las ciencias sociales allá incluyen una categoría sobre la violencia interna y un escritor describió la violencia política dentro del país como “endémico” (Oslender 77). Hay grupos de guerrilla, principalmente las FARC, o las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, y el ELN, el Ejército de Liberación Nacional. Hay autodefensas y hay paramilitares, grupos armados que son el resultado de la existencia de los guerrilleros y que existen supuestamente para que el pueblo se defienda. También existe el ejército nacional, con su reputación dudosa. El problema es que todos esos grupos armados ahora tienen los mismos problemas en que todos cometan actos reprobables contra el pueblo colombiano, y sobre todo la población rural, de que los cuales, los pueblos indígenas representan un porcentaje alto, y que todos los grupos armados también han recibido los beneficios del narcotráfico de alguna forma directa o indirecta. Todo el mundo puede contar una historia horrible del asesinato o secuestro de un pariente, y masacres de los pueblos indígenas, las cuales son muy comunes. Los inicios

filosóficos de las FARC, el ELN, y los paramilitares han sido convertidos en una cultura de los de camuflaje y con armas, y hay los que no tienen esas cosas y sufren las consecuencias del conflicto todos los días (Human Rights Watch). Según la organización anti secuestro País Libre, las FARC aún tienen entre 600 y 700 secuestrados hoy, aunque las FARC lo niegan (Sales).

Hoy en día, las FARC están supuestamente hablando con el gobierno colombiano y las Naciones Unidas en Habana y en Bogotá en una serie de diálogos de paz que empezó el 19 de noviembre de 2012, pero hasta el 21 de abril, 2013, todavía no existía ningún acuerdo salvo el original de establecer un diálogo. Hubo un alto de fuego por las FARC durante unos meses, pero ya ha sido levantado y la violencia armada contra los ciudadanos continúa (Sales, Sandoval Araujo). Las opciones para la población rural son sencillas. En primer lugar, puede sufrir más violencia a manos de sus conciudadanos. Si quiere evitar morir sin una arma, una persona tiene la opción de unirse a algún grupo, un proceso que no discrimina y donde va mucha gente joven que quiere escapar de su impotencia (Castro Caycedo). De verdad, alguna de las tácticas más criticadas a las FARC y otros grupos es el uso de niños como “compañeros” o soldados, una práctica que ha resultado en salas de clase en los centro urbanos con ex soldados de ambos lados y todavía de la edad escolar (Human Rights Watch). Para las comunidades indígenas, que ni quieren morir ni involucrarse en la violencia, la única opción verdadera es desplazarse, salir de las tierras que son uno de los orígenes del conflicto e ir a las ciudades para sobrevivir y esperar algún fin al conflicto. Hasta hace pocos días, Colombia tenía el número segundo más alto del mundo de desplazados internos, con Sudán siendo lo primero (Maclachan 16), pero acaba de lograr a un total de desplazados internos “entre los 4.9 y 5.5 millones de personas (*El Tiempo*)”, y hoy día Colombia ha sobrepasado Sudán. Por razón de ser la ciudad capital, un sitio con un

significado importante y un centro del gobierno, muchos grupos desplazados van a Bogotá para encontrar un escape a la violencia.

Etnicidad y espacio en Bogotá

Bogotá es una ciudad con una historia doble. En el periodo precolombino, el territorio que hoy en día se llama Bogotá era el centro de una civilización indígena. Con la llegada de los españoles, Bogotá se estableció como un espacio no para los indígenas cuyas tierras ancestrales ocupó, sino como una “ciudad letrada,” donde esos mismos indígenas no tuvieron ningún derecho a espacio ni cultural ni literal. La ciudad letrada se manifiesta en la jerarquía social, donde el valor más alto se pone en los que tiene capacidad de escribir ensayos y libros esotéricos, y también en las calles, donde todo, incluso las señales, requiere un grado de alfabetismo en español (Rama). La experiencia de una persona rural desplazada a Bogotá se representa en *Más allá de la noche*, un libro que utiliza entrevistas reales con colombianos para crear una “historia de amor y guerra.” En la novela, Eloísa, el personaje principal, viene de una de las regiones rurales más afectadas por la violencia a la ciudad, donde ella se transforma en una persona totalmente nueva. Inmediatamente después de su llegada a la ciudad capital, ella no tiene ningún sentido de cómo funciona la vida urbana. No entiende la necesidad de la electricidad, el agua, ni casi ningún de los lujos urbanos, y tiene una experiencia dolorosa en un autobús, porque ella no ha usado un bus en toda su vida. El personaje de Eloísa ya habla español. Ella viene a la ciudad como una ex guerrillera, preparada para empezar de nuevo su vida. Ella no es indígena, pero demuestra de manera efectiva las diferencias en Colombia entre la ciudad y las áreas rurales.

Otra explicación del paisaje desigual de Bogotá se puede ver desde los afrocolombianos de la ciudad. Ellos sufren muchos de los mismos problemas que plagan a los indígenas, como el olvido del estado, la separación y discriminación social:

Colombianos blancos ayudan a reforzar jerarquías raciales y inscribirlas en espacios urbanos por distanciarles espacialmente—ubicando el racismo y la discriminación racial afuera de sus mundos sociales inmediatos. *La discriminación racial y el distanciar espacial impactan las maneras de que residentes de la ciudad interactúan con espacios urbanos y con sus mismo, mantienen cosmopolitismos racializados y producen un sentido común cotidiano sobre raza y pertenencia integrado en el espacio urbano.* Ellos están en conflicto con la marca nacional de Bogotá como una ciudad cosmopolita y Colombia como una nación diversa y multicultural (Williams Castro 106, traducción y énfasis míos).

Si bien el artículo trata a la población afrocolombiano de Bogotá como su sujeto, algunas frases claves demuestran la iteración actual de la “ciudad letrada” anticuada y aplican a todos los grupos marginalizados, como por ejemplo los indígenas, en la ciudad. Según el artículo, participación en la ciudad cosmopolita (o letrada) requiere un grado cierto de conocimiento y capacidad que en general no existe en las clases bajas, donde las minorías tienen un porcentaje desproporcional:

Personas étnicas, no élites, refugiados, e inmigrantes de la clase baja se exclusa en general del proyecto cosmopolita por razón de su incapacidad de participar en las prácticas élites del consumo o su orientación hacia sus comunidades. Esta marca del cosmopolitismo depende de la presencia de gente de color y no élites en los espacios urbanos, pero no en su participación igual. Muchas veces estos grupos provienen los elementos obligatorios de la diversidad cultural y étnica que crean el cosmopolitismo

urbano, pero viven y trabajan en la periferia de estos espacios. La dimensión racial del cosmopolitismo se hace manifiesta en este proceso de inclusión y exclusión simultánea (Williams Castro 107, traducción mía).

Si bien el enfoque del ensayo de Williams Castro es la vida diaria de afrocolombianos en la Zona rosa, un área supuestamente “cosmopolita” de la ciudad, sus conceptos sobre un paisaje en Bogotá donde las clases bajas y las minorías, no solamente los afrocolombianos sino también los indígenas, sirven para demostrar la desigualdad social que existe todavía en Bogotá. En la ciudad, minorías se consideran necesarias, pero no tienen capacidad igual de expresarlas.

Una vez llegadas en Bogotá, las comunidades indígenas viven en gran parte en los barrios, áreas pobres a las periferias de la ciudad donde las casas se construyen de cartón y el agua y la electricidad son lujos en general imaginarias. Las condiciones son horribles en los barrios, y las comunidades indígenas requieren el apoyo de organizaciones como las Naciones Unidas para sobrevivir. Las prioridades del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, o el ACNUR, se enfocan en el desplazamiento interno, y dos de las cuatro “líneas estratégicas” en Colombia son:

Promover y actualizar el marco legal existente de forma consistente con las obligaciones internas del Estado, particularmente las reflejadas en los Principios Rectores sobre los Desplazamientos Internos,

y

promover la organización de la población en desplazamiento y su capacitación para promover sus derechos (ACNUR 2009).

Cuando es posible encontrar un trabajo para un desplazado, es, en general, algo semejante a los trabajos de la gente urbana de las clases bajas, como por ejemplo “vendedores ambulantes o albañiles, generando desarraigo y pérdida de sus costumbres (*El Nuevo Siglo* 1 septiembre 2012)”. Algunos 87 pueblos indígenas en la ciudad de Bogotá luchan para trabajos no oficiales e indignos, y se alejan de su identidad tradicional indígena todos los días.

La ley 387 de la constitución de Colombia, aprobada en 1997, contiene provisiones para los desplazados, gente que la ley define como los afectados por “conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público (Título I, Artículo 10)”. Ley 387 propone, en teoría, estrategias para resolver el desplazamiento, y hay un enfoque especial en las responsabilidades del estado a la gente desplazada:

Diseñar y adoptar medidas que garanticen a la población desplazada su acceso a planes, programas y proyectos integrales de desarrollo urbano y rural, ofreciéndole los medios necesarios para que cree sus propias formas de subsistencia, de tal manera que su reincorporación a la vida social, laboral y cultural del país, se realice evitando procesos de segregación o estigmatización social (Título II, Capítulo II, Sección I).

Los gobiernos de Bogotá y de Colombia esperan, por estas palabras, proteger a los desplazados, y además reclaman “garantizar atención especial a las comunidades negras e indígenas sometidas al desplazamiento en correspondencia con sus usos y costumbres (Título II, Capítulo II, Sección II)”, pero la verdad es que, como muchas leyes colombianas, la ley 387 no funciona en la realidad como sus palabras sugieren en teoría. Cuando el gobierno admite que el número de gente rural, afrocolombiana, e indígena en Bogotá no es el resultado de migración voluntaria sino

de desplazamiento, que es en sí mismo algo raro, no hay servicios especiales dados a los grupos indígenas (Human Rights Watch), y ellos tienen que quedarse juntos para sobrevivir en una estructura social y lingüística distinta de las suyas.

Mantener una identidad indígena: Santiago de Chile y Oaxaca

Esta práctica de mantener un sentido indígena en un ambiente urbano no es única a Colombia. En Santiago de Chile, una organización urbana indígena ha creado un nombre para los miembros del pueblo Mapuche que viven en la ciudad. Ellos se llaman “wariache”, una combinación de la palabra mapuche para la ciudad, “waria”, y la palabra para gente, “che” (Warren 80-81). Esta palabra es solamente una de las maneras múltiples en que la comunidad mapuche urbana se identifica, pero ellas sirven como un ejemplo de la dicotomía que se enfrentan la comunidad indígena en Bogotá. La dificultad de identificarse como “indígena” en un contexto urbano, lejos de las tierras ancestrales de su gente, obliga a las comunidades indígenas urbanas a identificarse activamente como indígenas, por conocimiento, ropa, lengua, o actos culturales. Una de las maneras más comunes de probar su identidad indígena y no perderse en la ciudad es el apellido, que en la lengua de los mapuches se enlaza directamente a la tierra de la que proviene su familia. Otra práctica típica es volver a su comunidad indígena para “mantener una conexión con su identidad mapuche y reanimar sus espíritus (Warren 90, traducción mía)”, y la gente que no va no tiene el mismo grado de identidad verdadera indígena.

En México, y sobre todo en Oaxaca, hay un gran número de indígenas que viven en las ciudades, y la identidad indígena en muchos de esos pueblos viene de una participación activa en la comunidad. En una entrevista en marzo, 2013, con Dr. Mario Fernando Ramos Morales, un profesor de desarrollo rural de la Universidad de la Sierra Juárez en Oaxaca me explicó que en

Guelatao de Juárez, por ejemplo, la identidad indígena se involucra en la cosmovisión colectiva de las comunidades indígenas. Para ser indígena es necesario ser una parte activa del bienestar del pueblo por tequios y otros deberes a la comunidad, una práctica imposible para los miembros de la comunidad que viven en la ciudad. Ellos, si tienen alguna esperanza de mantener sus derechos como miembros verdaderos de la comunidad, tienen que enviar remesas a sus pueblos de la ciudad para que su trabajo continúe beneficiando a su pueblo desde un contexto urbano. De esta manera, la mayoría de la gente indígena urbana en Oaxaca actúa su identidad indígena en el contexto urbano no para recrear lo que significa ser indígena, sino para participar en la comunidad de que viene, y así no perder la conexión con su comunidad.

Mantener una identidad indígena: Bogotá

La diferencia central entre poblaciones indígenas urbanas en países como Chile y México y la población indígena urbana de Bogotá es la razón de estar allá. En Chile, la mayoría de los mapuches fueron a Santiago de Chile para encontrar trabajo y ganar dinero, y mientras formaron pueblo adentro del contexto urbano como una manera de mantener su identidad, también tienen contacto con sus pueblos originarios, y mucha gente se identifica como indígena que solamente “viven en la ciudad” y tienen la intención de volver (Warren). En México, las razones son también sobre todo económicas, y la gente indígena mantiene su identidad indígena como algo separado de la ciudad, y por su participación por remesas en sus comunidades originarias (Ramos Morales). En contraste, en Bogotá, los pueblos indígenas desplazados no tienen comunidades originarias a las que pueden viajar o enviar dinero, porque la violencia ha desplazado en la mayoría de casos pueblos enteros, y las tierras ancestrales se quedan lejos de los pueblos sin ninguna presencia indígena gracias al conflicto armado. Gracias al desplazamiento

de sus tierras, los pueblos indígenas en Bogotá tienen que actuar su identidad de manera nueva y más activa.

En las ciudades en general, y sobre todo en casos como el de Bogotá y sus desplazados, los indígenas aislados en ciudades lejos de su cultura y su pueblo corren el riesgo de perder su identidad. Para mantenerla de una manera activa en la ciudad, los pueblos indígenas juegan, cantan, y bailan en los barrios donde viven, pero también hay ocasiones formales donde la gente indígena se reconoce por la ciudad. En el otoño de 2012, por ejemplo, un festival de dos días en las bibliotecas públicas “transformó a Bogotá”, según un periódico. En esos días, indígenas de muchos de los pueblos desplazados presentaron sus artes, canciones, juegos, y danzas tradicionales a Bogotá en general, tomando un espacio público para uso indígena y dando a la población desplazada una voz y una posición prominente en el paisaje de la ciudad. En lugar de exclusión de la ciudad cosmopolita o letrada, los pueblos indígenas tienen la oportunidad de entrar en las bibliotecas, espacios públicos de la educación, y educar a la gente de Bogotá de su existencia y costumbres (*El Nuevo Siglo* 13 de octubre 2012).

Una de las representaciones más interesantes e imposibles de ignorar de los pueblos indígenas en Bogotá es “Siembra y canto en la plaza”, un evento organizado en 2007 con colaboración del ACNUR, el gobierno municipal de Bogotá, y varios ONGs del país. En ese día, gente de todo el país reúnen en la Plaza Bolívar en Bogotá. Ellos traen suelo y plantas a la plaza, y pasan el día con conciertos y bailes públicos. Hay grupos fumando, jugando, contando historias, y por al menos un día en el centro de la ciudad existen pueblos indígenas. Los desplazados no quieren ningún resultado político del día. Ellos solamente buscan una manera de expresarles, y tener un sabor del hogar incluso en el mundo urbano de Bogotá (Verney y Valdivieso). El uso de la Plaza Bolívar es en su mismo simbólico, porque Simón Bolívar es un

héroe increíble en la historia de países de América del Sur, y él representa una parte de la identidad del país de Colombia. En celebrar en un espacio público famoso y central de la ciudad, los pueblos indígenas anuncian su presencia para toda Bogotá y Colombia.

En el verano de 2011, Las Naciones Unidas, el gobierno municipal de Bogotá y organizaciones para la promoción de gente desplazada e indígena trabajaron juntos otra vez para involucrar los indígenas en Bogotá en un evento muy importante para la ciudad—La Copa Mundial de Fútbol Sub-20 de 2011. Turistas globales vinieron a Colombia para ver la Copa, y familias de 19 pueblos indígenas las vendieron sus artesanías. Las familias recibieron formación profesional en marketing y la oportunidad de vender sus artesanías en un contexto formal y oficial, y por unos meses el iniciativa dio a algunas comunidades una dignidad de trabajo que casi nunca viene para ellas (*Centro UN de noticias* 9 agosto 2011). Sin embargo, los esfuerzos internacionales son en general cortos y aislados, y las más de 105,000 personas indígenas desplazadas que existen en Colombia luchan todos los días para no perder su identidad. Hilda, una mujer joven embera, describió en una entrevista las dificultades para la gente joven, diciendo que niños criados en una cultura distinta de la suya no tienen contacto con sus raíces. Ella lucha para no perder su identidad indígena también por hacer joyerías tradicionales y venderlas, pero lo más interesante de ella tal vez es su capacidad de hablar español, una que nadie más de su comunidad tiene (Díaz Rodríguez y Mota). Hilda está trabajando para los derechos de su pueblo porque puede hablar la lengua de la mayoría, pero fue esa misma capacidad que la amenaza en su tierra, donde las fuerzas armadas consideran a ella como un problema y, entonces, un blanco. Hablar español es otra manera de entrar en el paisaje cultural de la ciudad, pero viene con sus propias desventajas y añade a las dificultades ya múltiples de volver a sus tierras ancestrales.

La posibilidad de volver

Título II, Capítulo II, Sección I de la ley 387 de Bogotá es el intento del gobierno facilitar esa vuelta. Incluya una provisión donde el gobierno acepta su responsabilidad de “adoptar las medidas necesarias que posibiliten el retorno voluntario de la población desplazada a su zona de origen o su reubicación en nuevas zonas de asentamiento”. Sin embargo, esta meta en su plan no funciona mucho mejor que ningunas de las otras, y hay resultados mezclados del proceso del retorno. El problema principal con la idea de volver las comunidades desplazadas a sus tierras originales se radica en el hecho que la violencia no se acaba para nada en el país en general, y los pueblos indígenas y otros grupos no tienen confianza que sus vidas vayan a improbar si vuelven al campo. La tristeza de no volver es aguda para los indígenas, pero historias como la de los Embera de Risaralda ayudan a convencer las comunidades quedarlas en Bogotá. Los Embera de dos grupos, Chamí y Katio, resistían por muchos meses volver a sus tierras a pesar de garantías del gobierno que sus tierras eran seguras otra vez. Después de una década en la ciudad capital, más de 500 personas Embera no querían retornar a Risaralda, y no dudan en compartir sus opiniones con el gobierno. Ellos manifestaron en las calles en Bogotá para mostrar a la ciudad la ineficacia del gobierno por seis meses antes del retorno de 127 Embera Chamí en diciembre de 2012 (*Colprensa, Confidencial Colombia, Secretaría de Gobierno de Bogotá*). La ONIC y la gente su misma tienen dudas sobre la seguridad del área, y el ciclo de secuestros, terror, y asesinatos aparece a continuar. A pesar de eso, 95 Embera más retornaron a sus tierras en marzo (*Elespectador.com*), y parece que las autoridades prefieran ignorar los hechos para crear una imagen de progreso.

Conclusiones

Bogotá, una ciudad capital con una gran diversidad de población ha sido convertido en la destinación de mucha gente desplazada, de que las personas indígenas, algún 3% de la población

total del país, son un 12% (Human Rights Watch). La diversidad increíble de los pueblos indígenas de Colombia y los números pequeños de las poblaciones individuales han creado un sentido en el ONIC de la necesidad de colaboración y cooperación para luchar por los derechos humanos indígenas en un país aterrorizado por el conflicto interno. Los desplazados indígenas de Colombia tienen dificultades en participar como verdaderos miembros de la sociedad urbana y también no quieren perder sus identidades indígenas, y han formado unas soluciones a esos problemas con apoyo internacional, sobre todo de las Naciones Unidas. Su identidad no es como las identidades indígenas urbanas de grupos en Chile o México, por razón del desplazamiento y abandono de las tierras ancestrales de la mayoría de un pueblo a la vez. En contrastas, los indígenas desplazadas de Bogotá tienen que formar identidades nuevas e híbridas, que les permitan quedarse en la ciudad por muchos años y sobrevivir en el contexto de Bogotá sin perder su identidad indígena y pasarla a las generaciones jóvenes nacidas en la ciudad.

La actuación de esta identidad indígena urbana requiere un grado de cooperación entre grupos distintos, pero eso funciona porque todos los grupos han sufrido los mismos horrores en sus hogares y tienen apoyo de las mismas fuentes en la ciudad. Una consecuencia interesante del desplazamiento prolongado de los grupos indígenas en Bogotá es que ellas están por la primera vez cambiando el paisaje general de la ciudad e insertando aspectos de cultura indígena, incluso plantas y suelos, en los espacios públicos de la ciudad como la Plaza Bolívar y las bibliotecas públicas. Además, la resistencia de volver a sus tierras ancestrales después de algunas veces más de una década de desplazamiento ha dado a ciertos pueblos indígenas, y por extensión a todos los desplazados en Bogotá, una voz y una posición en la ciudad que no va a desaparecer cuando el conflicto interno permanece. Si bien el gobierno tiene leyes para los derechos de los indígenas y está tratando de decir que está cumpliendo sus responsabilidades a dar acceso a esos derechos a

los pueblos indígenas, es claro que todavía existen problemas significados con los planes oficiales de apoyo y retorno. Los pueblos indígenas unidos, con el apoyo de su organización nacional, ONIC, han cambiado el paisaje de Bogotá a uno de verdad cosmopolita gracias a sus esfuerzos de forjar un espacio cultural en la ciudad, y esta realidad de una comunidad indígena urbana permanecerá hasta el fin de la violencia en Colombia.

Bibliografía

ACNUR. Ficha informativa de Colombia, 2009. Grabado en 31 de marzo, 2013.

http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/uploads/tx_refugiadosamericas/Ficha_Informativa_de_Colombia

Belazelkoska, Vera. “Colombia: Indigenous Peoples Still Plagued by Violence Amidst Reconciliatory Talks”. *Intercontinental Cry*. 17 de enero, 2013. Grabado en 5 de abril, 2013. <http://intercontinentalcry.org/indigenous-communities-in-colombia-still-plagued-by-violence-amidst-reconciliatory-talks/>

Castro Caycedo, Germán. *Más allá de la noche*. Planeta Colombiana: Bogotá. 2004.

Centro UN de noticias. “UN-backed scheme enables Colombian indigenous groups to sell crafts”. 9 de agosto, 2011. Grabado 31 de marzo, 2013.

<http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=39262#.UXe-XLUp8rU>

CHIRAPAQ. “Nuestros Inicios”. Grabado 22 de abril, 2013.

<http://www.chirapaq.org.pe/nosotros/nuestra-historia>.

Colprensa. “Indígenas desplazados dicen que no retornarán a zonas de Risaralda y Chocó”.

Eluniversal.com. 19 de julio, 2012. Grabado 5 de abril, 2013.

<http://www.eluniversal.com.co/cartagena/nacional/indigenas-desplazados-dicen-que-no-retornaran-zonas-de-risaralda-y-choco-84664>

Confidencial Colombia. “Indígenas desplazados se quedan en Bogotá”. 28 de noviembre, 2012.

Grabado 5 de abril, 2013.

<http://confidencialcolombia.com/es/1/201/3882/Ind%C3%ADgenas-desplazados-se->

[quedan-en-Bogot%C3%A1-retorno-ind%C3%ADgenas-embera-katio-cham%C3%AD-choc%C3%B3-risaralda.htm](http://www.unhcr.org/50801aea6.html)

Díaz Rodríguez, Diana y Livia Mota. “Colombia’s indigenous pushed to find safety in cities”.

ACNUR. 18 de octubre, 2012. Grabado 22 de abril, 2013.

<http://www.unhcr.org/50801aea6.html>

El Nuevo Siglo. “En Bogotá residen 87 pueblos indígenas”. 1 de septiembre, 2012. Grabado 20

de abril, 2013. [http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/9-2012-en-bogot%C3%A1-](http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/9-2012-en-bogot%C3%A1-residen-87-pueblos-ind%C3%ADgenas.html)

[residen-87-pueblos-ind%C3%ADgenas.html](http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/9-2012-en-bogot%C3%A1-residen-87-pueblos-ind%C3%ADgenas.html)

El Nuevo Siglo. “La palabra indígena transforma Bogotá”. 13 de octubre, 2012. Grabado 20 de

abril, 2013. [http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/10-2012-la-palabra-](http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/10-2012-la-palabra-ind%C3%ADgena-transforma-bogot%C3%A1.html)

[ind%C3%ADgena-transforma-bogot%C3%A1.html](http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/10-2012-la-palabra-ind%C3%ADgena-transforma-bogot%C3%A1.html)

El Tiempo. “Colombia, el país con más desplazados internos del mundo: informe”. 29 de abril,

2013. Grabado 30 de abril, 2013. [http://www.eltiempo.com/justicia/colombia-con-mas-](http://www.eltiempo.com/justicia/colombia-con-mas-desplazados-en-el-mundo_12768564-4)

[desplazados-en-el-mundo_12768564-4](http://www.eltiempo.com/justicia/colombia-con-mas-desplazados-en-el-mundo_12768564-4)

Elespectador.com. “95 Emberas desplazados en Bogotá retornan a su territorio”. 13 de marzo,

2013. Grabado 5 de abril, 2013. [http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-](http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-410120-95-emberas-desplazados-bogota-retornan-su-territorio)

[410120-95-emberas-desplazados-bogota-retornan-su-territorio](http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-410120-95-emberas-desplazados-bogota-retornan-su-territorio)

Entrevista con Dr. Mario Fernando Ramos Morales, 13 de marzo, 2013, Guelatao de Juárez,

Oaxaca, México.

Human Rights Watch. *Colombia: Displaced and Discarded: the plight of internally displaced*

persons in Bogotá and Cartagena. Google eBook. 2005.

Ley 386 de 1997. *Gobierno nacional de Colombia*.

Maclachan, Amy. "Colombia's indigenous groups caught in the middle". *The Presbyterian Record*, vol. 129, no. 11 (diciembre 2005), pp. 16-17.

ONIC. "Visión, misión y estructura". Grabado 22 de abril, 2013. <http://cms.onic.org.co/sobre-nosotros/mision-vision-estructura/>.

Oslender, Ulrich. "Another History of Violence: The Production of 'Geographies of Terror' in Colombia's Pacific Coast Region". *Latin American Perspectives*, Vol. 35, No. 5, Violence: Power, Force, and Social Transformation (Sep., 2008), pp. 77-102

Rama, Ángel. *The Lettered City*. Ed. John Charles Chasteen. Durham: Duke University Press Books, 1996.

Sales, Marcus. "Peace Talks ongoing in Havana while violence continues in Colombia". The New Political Centre. 21 de abril, 2013. Grabado 23 de abril, 2013. <http://newpoliticalcentre.com/2013/04/21/peace-talks-ongoing-in-havana-while-violence-continues-in-colombia-by-marcus-sales/>

Sandoval Araujo, Rodrigo. "Colombia: Construyendo la paz en medio de la violencia". Institute for War & Peace Reporting. 13 de marzo, 2013. Grabado 23 de abril, 2013. <http://iwpr.net/es/report-news/colombia-construyendo-la-paz-en-medio-de-la-violencia>

Secretaría de Gobierno de Bogotá. "Indígenas Emberas, desplazados en Bogotá, retornaron a sus tierras". 13 de diciembre, 2012. Grabado en 5 de abril, 2013. <http://www.gobiernobogota.gov.co/index.php/prensa-y-comunicaciones/noticias-e-informativos/3558-indigenas-emberas-desplazados-en-bogota-retornaron-a-sus-tierras>

Verney, Marie-Helene y Gustavo Valdivieso. "Bogotá focuses on the thousands displaced from the countryside". ACNUR. 31 de julio, 2007. Grabado 31 de marzo, 2013.

<http://www.unhcr.org/46af303f2.html>

Warren, Sarah Dodge. "Urban Indigenous Identities and Claims for Collective Rights in Chile and Argentina." The University of Wisconsin - Madison, 2010.

Williams Castro, Fatimah. "Afro-Colombians and the Cosmopolitan City: New Negotiations of Race and Space in Bogotá, Colombia". *Latin American Perspectives*, marzo 2013 vol. 40 no. 2 pp. 105-117.